

18. DOMINGO ORDINARIO A/2011

Las lecturas de este domingo nos hablan de la importancia del alimento espiritual que Dios nos da a fin de alimentarnos espiritualmente y reforzarnos en nuestro peregrinaje a su reino.

La primera lectura está relacionada con la situación de Israel en el exilio. En esta situación difícil, Dios invita a su pueblo para venir a Él y recibir el alimento y la bebida que faltan en sus vidas a fin de ser feliz.

Porque Dios da gratuitamente el alimento y la bebida, sería tonto para el pueblo de gastar su dinero en lo que no puede satisfacer sus necesidades. Sin embargo, si ellos escuchan a Dios y obedecen a Él, Él los hará ricos en todo lo que ellos quieren. Él renovará hasta su Alianza con ellos y les dará los beneficios que en el pasado Él aseguró a David, su antepasado.

Lo que este texto quiere decir es que Dios es la fuente de todas las buenas cosas que podemos disfrutar en el mundo. Por lo tanto, si somos obedientes a él y escuchamos a sus mandamientos, Él puede darnos más de lo que podemos esperar. El texto también nos desafía porque en nuestra locura humana a menudo gastamos nuestro dinero y nuestro salario por cosas que arruinan directamente nuestra salud y nuestra vida.

Todo esto nos ayuda a entender mejor por qué en el Evangelio de hoy Jesús alimenta en abundancia a más de cinco mil personas con sólo un poquito del alimento. Al hacer así, Jesús no sólo confirma que Dios tiene cuidado de su pueblo en sus necesidades, pero él muestra también que el destino humano y la salvación humana dependen sólo de Dios.

Antes de alimentar la muchedumbre, el Evangelio dice que el corazón de Jesús fue movido con compasión cuando él vio la gente y él curó sus enfermos. Esta compasión profunda por las necesidades de los otros es la primera condición que conduce a la acción.

En aquella perspectiva, esto significa que alguien que es insensible a las necesidades de sus semejantes no sólo no tiene los sentimientos de Jesús, sino que tampoco será movido nunca en la acción. Por supuesto, él puede dar algo como un regalo cuando hay una necesidad, pero no será con gusto ni porque su corazón le dicta para hacer así. Al contrario, él lo hará porque es una obligación de la ley.

Después de que Jesús ha mostrado compasión, Él alimentó la muchedumbre. Aquí vemos un contraste entre la actitud de los discípulos y la actitud de Jesús. Para los discípulos, en efecto, sería mejor de despedir la muchedumbre de modo que ellos vayan a los pueblos para comprar el alimento para sí mismos. Para Jesús, al contrario, los discípulos mismos deberían darles el alimento.

Esas actitudes simbolizan dos tipos de lógica. La lógica de los discípulos es la lógica del egoísmo. Déjeme resumirla de esta manera: “cada uno para sí mismo y Dios para todos”. Es por eso que los discípulos dijeron que ellos solo tenían cinco panes y dos peces.

En el momento que hayamos reaccionado del mismo modo diciendo, “este no es mi problema... Si resuelvo este, tendré el ciento de más...” sin saberlo, estábamos bajo la influencia de la lógica del egoísmo. La lógica de Jesús, al contrario, es la de compartir. Él quiere que nosotros, sus discípulos, compartamos lo que tenemos con aquellos que no tienen nada. Esto, no es el socialismo, pero mejor dicho es la solidaridad cristiana.

Una vez que los discípulos aceptaron la lógica de Jesús, el pequeño alimento que ellos tenían fue multiplicado por miles, a su asombro.

¿Qué aprendemos de este texto? Primero, aprendemos que nuestro Dios es Dios de lo imposible. Lo que humanamente es imposible, Dios puede hacerlo posible.

Segundo, aprendemos que hay reciprocidad entre la acción de Jesús y la de los discípulos. Los discípulos dan el pan y el pescado a Jesús; Jesús los multiplica y se los devuelve a los discípulos, que por su parte dan a la muchedumbre.

Como podemos ver, los discípulos son indefensos sin el Señor, pero es también verdadero que el Señor es indefenso sin los discípulos. Concretamente, esto significa que Jesús quiere la gente por medio de quien él puede hablar y tocar la vida de muchos. Él quiere hombres y mujeres a quien él puede dar de modo que, por su parte, ellos puedan dar a otros. Sin tales hombres y mujeres, Jesús no puede hacer muchas cosas para la gloria de su Padre y la salvación del mundo. Jesús los quiere usted y mí también. No debemos rechazar para cooperar.

Aprendemos también que lo que es poco para nosotros es mucho en las manos de nuestro Dios. De hecho, a fin de realizar el milagro, Jesús multiplicó el pan y el pescado, no de lo que él tenía, pero de lo que él recibió de los discípulos. El punto aquí es que lo que damos, podría ser poco, Dios siempre puede hacerlo grande. ¿Pero cuánta gente ha estado avergonzada de dar porque lo que tenía era demasiado pequeño o muy poco? Creo que lo que cuenta no es la cantidad de lo que damos, pero el corazón que da.

¿Si es así, que debería ser nuestra actitud? Nuestra actitud en la abundancia debería siempre ser: ningún derroche. De hecho, Dios nos da con generosidad, pero derroche es nunca correcto. Entonces, el don generoso de Dios requiere en nuestra parte una utilización sabia. Por eso recogieron los doce canastos que sobraron. Para que no se derroche nada.

Otra cosa que aprendemos es la semejanza entre la multiplicación del pan y la Eucaristía. Las palabras con las cuales San Mateo describe la multiplicación del pan son exactamente lo que usamos para la consagración en la misa: “tomando los cinco panes y el pescado, él dijo la bendición, los rompió y les dio a los discípulos...”

El punto de San Mateo al hacer así, es de decirnos que la Eucaristía es el sacramento de compartir. Como compartimos en la mesa del Señor Jesús, debemos tener la buena voluntad de compartir nuestro pan material con nuestros semejantes que están en la necesidad. Esto es el desafío que el Evangelio de hoy nos presenta.

Ahora quiero terminar con una pregunta: ¿Es posible estar enfermo o hambriento, y a pesar de todo todavía seguir creyendo en Jesús? Con San Pablo, tenemos el coraje para decir que nada en este mundo será capaz de separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús nuestro Señor. Pidamos a Dios de darnos la gracia de soportar todo con Cristo de modo que vengamos para compartir en su gloria. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Isaías 55: 1-3; Romanos 8: 35, 37-39; Mateo 14: 13-21



Fecha de la Homilía: el 19 de Julio, 2011

© 2011 – Padre Felicien I. Mbala, PhD., STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20110731homiliapdf